

Catecismo 1474 - 1475 LA PENITENCIA

Las indulgencias en la comunión de los santos

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1474:

El cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con ayuda de la gracia de Dios no se encuentra solo. "La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística" (Pablo VI, Const. ap. [*Indulgentiarum doctrina*](#), 5).

Si no se parte de este texto, lo de las indulgencias suena a "*cuento chino*".

Es que uno de los problemas que tenemos para entender esto de la comunión de los santos en las indulgencias, es precisamente nuestra conciencia individualista.

Que somos mucho más "*cabras que ovejas*", que la cabra siempre tiende al monte y suele ser más solitaria, mientras que la oveja por su propia naturaleza está integrada comunitariamente en el rebaño.

Este es uno de los problemas que tenemos: que el pecado original ha fraccionado en nosotros ese sentido comunitario, que el hombre tiene y que viene de que hemos sido creados a "**Imagen y semejanza de Dios**": que Dios es comunidad, es familia, es Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Por eso, en la medida en que el hombre se acerca a Dios va recuperando sentido comunitario, y de igual manera, en la medida en que el hombre va recuperando su sentido comunitario, su sentido de ser "comunión", va acercándose a Dios.

En el episodio de los "*Discípulos de Emaús*": lo primero que hacen cuando pierden su esperanza en Cristo, es abandonar la comunidad de Jerusalén; y sin embargo, lo primero que hacen después que se

han encontrado con Cristo, de que han recuperado su esperanza, lo primero que hacen es volver corriendo a la comunidad de Jerusalén que habían abandonado.

En definitiva: que el sentido comunitario se va recuperando en la medida en que va permitiendo que Cristo va sanando las heridas y huellas que el pecado ha ido dejando en nosotros.

A lo largo de la historia, Dios siempre ha ido dando pasos de comunión, de buscar un pueblo, y convocarlo: ***Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios***".

Funda su Iglesia sobre los doce Apóstoles, imagen de las doce tribus de Israel, y está continuamente hablando de ese colegio apostólico, y de esas estancias que el Padre está preparando, y habló de ese gran banquete del Reino celestial donde se subraya ese sentido de comunión eterna en el cielo.

Tenemos que purificar nuestra tendencia individualista, no pensar nunca que caminamos solos... ***crees que caminas solo y resulta que el Señor te lleva en sus brazos***.

En la teología de San Pablo, en sus cartas, define a la Iglesia expresa como **el mismo cuerpo de Cristo; esa imagen de que nos lleva en sus brazos se queda corta; porque el cuerpo Místico de Cristo, ya no es que "Él te lleve en sus brazos, sino es que formas parte de su cuerpo": Él es la cabeza de ese cuerpo, y cada uno de nosotros formamos una parte de ese cuerpo**".

Esta imagen del cuerpo Místico de Cristo subraya que **"por nuestras venas corre la misma sangre que alimenta a nuestros hermanos". Si un miembro sufre todos los demás sufren con él... Nadie dice: "mi riñón está enfermo, nadie dice: mi cabeza está contenta, sino que dice: estoy contento yo, o yo estoy enfermo..."**

Hasta este punto hay unión en el cuerpo Místico de Cristo.

Dios nos ha creado para caminemos juntos, y ese sentido comunitario es el que mantiene la doctrina de las indulgencias.

Punto 1475:

En la comunión de los santos, existe entre los fieles, tanto en los que ya son bienaventurados como entre los que espían en el purgatorio, o los que peregrinan todavía aquí en la tierra, un constante vinculo de amor y un abundante intercambio de todos los bienes. En este intercambio admirable la santidad de uno aprovecha a la de los otros, más allá del pecado de uno pueda causar a los demás; así, el recurso en la comunión de los santos, permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado.

Esto es importante: ***Existe entre la Iglesia del cielo, la Iglesia del purgatorio y entre la Iglesia de esta tierra (ojo!, que también las almas del purgatorio son parte de nuestra Iglesia; es importante recalcar esto, porque parece que la Iglesia del cielo la reconocemos fácilmente, pero si hablamos de la Iglesia del***

*purgatorio , parece que nos resulta más difícil reconocerla). Nuestros hermanos que están purificándose tienen la firme esperanza de llegar a ver a Dios: **una esperanza cierta.***

Este el misterio de comunión.

Es que es muy pobre que planteemos nuestra "cosmovisión" religiosa solamente de "tejas para abajo". Cuando vemos ciertas obras de arte, impresiona como los autores de esas obras, viendo las cúpulas de las Iglesias representando la iglesia celestial, y a veces también se incluyen las almas del purgatorio, en esas representaciones.

Ellos eran conscientes de que estaban insertados en ese misterio del cuerpo Místico de Cristo.

Con aquellos que están en el infierno no hay esa comunión, porque ese estado de la condenación y del pecado consiste precisamente en la ruptura de la comunión y con ese misterio de amor que Dios tienen con nosotros.

En la parábola del rico "epulón y el pobre Lázaro": Cuando el rico epulón dice: "*Padre Abraham, envíame a Lázaro para que me refresque porque me consumo en las llamas*"; y Abraham le contesta: "*NO puede ser porque entrar tú y nosotros ha y una abismo tal que nadie puede pasar de aquí a vosotros ni de vosotros hacia aquí*".

Se subraya el abismo de incomunicación existente.

Es que el infierno es la ruptura de la comunión.

En la comunión que existe entre la Iglesia del cielo, la del purgatorio y la de aquí en la tierra existe un intercambio de bienes, y también es verdad que se intercambiaron bienes existe una responsabilidad personal que tiene cada uno.

Hay pasajes en el evangelio donde se subraya esto mismo: la parábola de las "**diez vírgenes: cinco sensatas y cinco vírgenes necias**", que esperando a que llegue el esposo cinco sensatas tenían aceite suficiente, pero las necias se quedaron sin aceite a mitad de la noche: "*dadnos un poco de aceite... pero aquellas responden: "no, porque nos podemos quedar sin aceite vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda a comprar más aceite..."*

Se subraya que hay aspectos en la vida que son incomunicables: hay cosas que Dios las pide a uno mismo, y no vale que eches "balones fuera": "*yo no rezo, no hago acciones de caridad..., pero dentro del cuerpo místico de la Iglesia ya habrá otros que recen por mí..."*

No, no vale hacer ese recurso para dispensarse de esa respuesta personal que yo tengo que dar.

Pero hay otra dimensión en la que se subraya que de la abundancia de unos bebemos los otros.

¿Cómo se conjugan las dos cosas?, ¿hasta qué punto los bienes de Gracia pueden ser comunicados entre las almas del cielo, las del purgatorio y nosotros mismos; y hasta qué punto tiene ser personalmente uno mismo el que ha de procurarse esos medios de Gracia...?

Nosotros lo único que podemos decir es que la revelación afirma las dos cosas: que la doctrina de la Iglesia dice que unos tenemos que rezar por los otros, y que también nosotros tenemos una responsabilidad; pero nosotros no podemos jugar a las matemáticas y decir hasta donde depende de nosotros y hasta donde depende de la oración de los demás mi propia salvación...

Nosotros no podemos cuantificar los bienes de Gracia, eso queda en manos de Dios.

Y lo único que podemos afirmar son los dos aspectos, y sería desequilibrado quedarse con uno y olvidando el otro: quedarse en la dimensión individual: "*aquí cada uno es el que se salva por libre y todo depende de lo que uno haga...*"; eso sería caer en un voluntarismo y en un sentido individualista insufrible.

O por el contrario: "*ya habrá quien haga caridad por mí, ya habrá quien rece por mí...*" Eso sería a recurrir al argumento de la comunión de los santos para justificar mi indolencia y mi falta de respuesta a la Gracia de Dios.

Este tema de las indulgencias suele pasar que lo dejamos de lado, y a base de no predicarlo cae un largo silencio sobre aspectos de nuestra fe que casi acaba convirtiéndose en una negación.

No es que se niegue explícitamente, pero es que se olvida, es por eso que tenemos que volver a afirmar nuestra fe.

Ciertamente que este no es el núcleo de nuestra fe católica, pero que no sea el centro de nuestra fe no significa que no tengamos a hablar de ello, al fin y al cabo esto son tesoros de Gracia de nuestra fe.

Dice este punto:

En este intercambio admirable la santidad de uno aprovecha a la de los otros, más allá del pecado de uno pueda causar a los demás

Es curioso que nosotros vemos más fácilmente, como el pecado de un hace daño a otros, antes que ver como la "*santidad d de uno hace aprovecha para los otros*"

Es curioso: "los malos testimonios, lo fácil que se comunican".

Es verdad que lo que ms palpable se nos hace a nuestros ojos es la capacidad que tiene el mal de contagio; lo que pasa es que le bien se caracteriza por la "**discreción**". El bien suele ser muchas veces anónimo.

Como dice el refrán: hace más ruido un árbol cuando cae que todo un bosque creciendo en silencio.

Tal y como dice este punto: hay que tener confianza en que le bien es más efectivo que el mal, aunque sea menos escandaloso, aunque sea menos patente.

Continúa este punto:

Así, el recurso en la comunión de los santos, permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado.

Este recurso a la "comunión de los santos a través de las indulgencias" permite acelerar ese proceso de purificación; además, este recurso a la indulgencia subraya más todavía **que todo es don, todo es Gracia.**

Frente a la gratuidad y "facilidad" de estas indulgencias no podemos caer en la tentación de: "*como cuesta tan poco es que no será tan importante, o tan eficaz*".

Es el pasaje de Naamán el Sirio: Ese hombre leproso que había sido invitado por el profeta Eliseo a bañarse en el río para quedar purificado: "¿Qué pasa?, que los ríos de mi tierra no son bastante buenos, que tengo que bañarme en este riachuelo... ¿Es que por esa tontería voy a quedar limpio...?"

Es que le parecía demasiado fácil para ser verdad.

Es que a veces nos cuesta entender que esos esfuerzos que hacemos en la vida, por mucho que nos cuesten también son "Gracia de Dios". **Todo es Gracia, todo es don.**

Lo que dice la escritura: "***Dios lo da a sus amigos mientras duermen... Si el Señor no construye la casa en vano se fatigan los albañiles, Si el Señor no guarda la ciudad en vano vigila el centinela.***

Es inútil que madrugéis, que veléis hasta muy tarde, que comáis el pan de vuestros sudores... Dios lo da a sus amigos mientras duermen.

Ojo con pensar que esa purificación que hacemos es por mis propias fuerzas, por mis sacrificios.... por voluntarismos, por confianza en mis fuerzas....

Es que podríamos estar toda la eternidad dando vueltas a la noria y sudándolo, pero si no se llega a entender que la salvación es una Gracia de Dios, ese esfuerzo lo que hará es que seamos todavía más soberbios.

Lo dejamos aquí.